

LA FUNDACION DE CORDOBA Y SU POSTERIOR
Y DEFINITIVO EMPIAZAMIENTO.-

por el Ing. Anibal Montes

La Voz del Int. Junio 30 de 1949

La expedición de Don Jerónimo Luis de Cabrera.

La Fundación de Córdoba y su Posterior y Definitivo Emplazamiento

Por el Ing. ANÍBAL MONTES *La Vez del Inf. 30 Junio*

A principios del mes de junio
del año 1573 y siguiendo el ca-

algo que lo impuso la topogra-

todos los hombres quieren mu-

valle de Punilla. recorriendo *1549*

A principios del mes de junio del año 1573 y siguiendo el camino de regreso de don Lorenzo a sea por el llano, entró por el Norte de Córdoba el gobernador don Jerónimo Luis de Cabrera.

Traían pesadas carretas y se vieron imposibilitados de pasar al Quisquisacate, razón por la cual desde Guanusacate siguieron hacia el Sur, llegando el día 24 de junio a orillas del río que bañaba las extensas tierras de Suquia, que contaba con numerosos pueblos.

He dicho al comenzar estos comentarios que yo los escribiría interpretando también el punto de vista "del invadido". Será por lo menos una novedad en estas cosas:

Y ahora, veo llegar este grupo de extranjeros, multicolor y bullicioso, que se agitan en todas direcciones, dan grandes voces, corren de a caballo y de a pie, nos observan desde el alto que se extiende del otro lado del río y por fin, después de repetidas reuniones y dispersiones se resuelven a descender en ese ancón o bajo playo, que se extiende frente a nuestro Pucará y siempre en la ribera opuesta.

Algunas horas después llegan en larga fila, uno detrás de otro, esos amplios armatostes que llaman carretas, tirados por los animales más fantásticos que pudieron presentarse a nuestra imaginación americana: enormes bestias con cuernos como los guasunchos, pero precisamente el polo opuesto en lo que a la agilidad se refiere.

Pronto están todos reunidos en aquel bajo, habiendo hecho un amplio rodeo con sus carretas. Levantan en el interior sus viviendas de tela, mientras los indios sirvientes que han traído y algunos hombres muy negros, se encargan de sus animales que arriman al río.

Al anochecer numerosas fogatas alumbran sus extrañas y movedizas figuras, mientras alegres músicas y cantares inundan el valle, interrumpidas de vez en cuando por el trueno de sus armas.

La noche, con ser de invierno, no es tan fría y nosotros nos pasamos hasta el amanecer contemplando, desde las barrancas del Pucará, el insólito espectáculo de nuestras tierras ocupadas por estos extranjeros.

Rápidos chasquis han llevado la nueva a todos los vecindarios y es grande ya la muchedumbre de curiosos que bordea las barrancas.

Qué buscará esta extraña gente en las tierras de Suquia?

Retomemos ahora el hilo de nuestro análisis y para ello nada mejor que volver a leer lo que sobre el tema escribiera Monseñor Cabrera, en su interesante libro "Córdoba de la Nueva Andalucía".

Fué el 24 de junio de 1573 que llegó la expedición al lugar que hoy llamamos bajos de General Paz, frente al Pucará, río por medio.

Su última parada había sido el Ministalaló, la gran laguna que hoy llamamos de Santo Domingo. No fué pues larga, la última jornada.

Meses antes y como ya hemos explicado, la expedición de reconocimiento mandada por don Lorenzo Suárez de Figueroa, recorrió parte del territorio que es hoy provincia de Córdoba, viniendo del Norte y venía con la misión de elegir el mejor lugar para fundar una ciudad.

Las instrucciones que traía para guiar dicha elección eran muy claras y las detallan en su libro Monseñor Cabrera a pág. 60.

Las tierras tenían que ser sanas o saludables, de aire puro y buen temple, ni muy caliente ni frío, pero "es mejor que sea frío" y no caliente.

Don Lorenzo habría pasado en febrero por este lugar que hoy llamamos en verano "el horno de Córdoba" y del cual huyen en esos calurosos meses las familias pudientes.

Era tan bruto don Lorenzo acaso? Aquí hay un misterio del cual no ha quedado constancia escrita. Pero si don Lorenzo pasó en pleno verano por la Punilla, por Cosquín y por el Quisquisacate, cómo pudo elegir el vallecito estrecho de Córdoba, rodeado de barrancas caldeadas por un tórrido sol para levantar ahí la ciudad?

Don Lorenzo demostró después y por muchos años, que era inteligente y bastante avivado.

Es evidente que el Quisquisacate fué el lugar elegido para la nueva ciudad, pero sucedió

algo que lo impuso la topografía. Don Lorenzo vino por la Punilla y se fue por el llano a Santiago del Estero.

Itinerario de don Jerónimo

Don Jerónimo vino por este último camino y al llegar a Guanacaste (Jesús María) don de pasaron talvez más de un día en exploraciones, se encontraron con que no podían pasar con sus carretas al Quisquisacate, sino dando un rodeo mucho más al sur. Así llegaron a orillas de nuestro río de Suquia y se encerraron en el pequeño ancón frente al Pucará, a la vista de millares de indios curiosos.

Al día siguiente al despuntar el sol, había aumentado mucho el gentío indígena.

Y ahora empiezan las discusiones entre los hispánicos.

Es que seguirán viaje hacia el Norte, para ocupar el Quisquisacate?

Las instrucciones que traían para fundar ciudad, decían en uno de sus párrafos: "Y que sean pobladas de indios y naturales a quien se pueda predicar el Evangelio que este es el principal fin para que mandamos hacer los nuevos descubrimientos y poblaciones".

¡Y ahí están los angelitos!

Por millares se ven la cabezas que asoman entre los arbustos y yuyales de las barrancas bermejas!

Reunidos en la carpa del jefe Don Jerónimo, allí deliberan. "ni en lugares bajos, porque suelen ser muy enfermos", dicen las instrucciones. Y ellos estaban precisamente en un bajo malsano, que ha quedado como tal sin edificarse en el centro de la ciudad.

"Tierras baldías donde ellos no tienen ni han tenido aprovechamiento" (se refiere a los indios).

Justamente los indígenas de Suquia, gente conocedora de la naturaleza, nunca intentaron poblar ese bajo malsano. Del otro lado del río, donde hoy está el núcleo principal de la Ciudad, ahí estaban los rancharios de Chillisa y Cantacara y extendiéndose después en ambas márgenes, por varias leguas hacia el este y al oeste, una verdadera cadena de pueblos de gente laboriosa.

* * *

Alguien dijo al lado de Don Jerónimo.

"Si nos quedamos aquí y construimos un Fuerte, dominaremos todos estos pueblos, nos adueñaremos de sus tierras, sus mejores mocetones estarán a nuestro servicio y poco a poco los iremos desplazando y aun ahuyentando por la fuerza si es necesario, para que dejen "bacas sus chácaras" y entonces las ocuparemos sin menoscabo de las órdenes de Su Majestad".

Talvez fué don Juan de Mitre. Talvez don Tristán de Tejada. Cualquiera otro que traía larga experiencia de encomendero, desde el Perú, Chile y Santiago del Estero.

Y allí se quedaron. Levantarón las palizadas del Fuerte, rodeadas de profundos y anchos fosos y poco a poco los ranchos de palos, cañas, paja y barro, fueron imitando lo rancharios de la "gente de enfrente".

Con fecha 21 de setiembre de ese mismo año, Don Jerónimo encomendaba para su evangelización a don Juan de Mitre esta "gente de enfrente" y dos meses después en otro documento aclara que "dichos indios habían estado poblados en este río de San Juan y se ausentaron de su asiento y se poblaron tres o cuatro leguas desta ciudad poco más o menos este río arriba de San Juan".

Tenemos ahora los rancharios indios codiciados, a disposición de los recién llegados.

Ahí están las casas, o por mejor decir ranchos desocupados. Estos ranchos eran más amplios que los que se habían improvisado. Disponían de corrales para caballos y bueyes, sementeras y acequias de regadío.

No debiendo olvidar las arboledas y tñuales.

Se establece ahora un litigio o conflicto en el vecindario, pues

todos los hombres quieren mudarse a los pueblos indios abandonados y a su vez abandonan el pueblo que Don Jerónimo había fundado alrededor del Fuerte.

Quien lea las dificultades porque pasó la fundación de Córdoba encontrará en esto una explicación.

Fuerzas de la expedición

Cuántos hombres de armas trajo Don Jerónimo?

El dato no ha sido aclarado. Según el padre Lozano no alcanzan a cien, de los cuales nombra solamente a 76. Cuatro años después, cuando don Lorenzo Suárez de Figueroa hace la traza definitiva de la ciudad y reparte solares, han aumentado hasta duplicarse, incluyendo algunas pocas mujeres. Y como veremos en su oportunidad hubo matrimonio que se vino sólo y "de a pie" desde Jujuy, para hacerse ciudadano de Córdoba en estos sus primeros años.

Para terminar este capítulo discutiré al autor citado, algo sobre el nombre "Quisquisacate", que él asegura decir "junta de ríos".

Según Don Jerónimo la fundación se hace en el lugar "que llaman los naturales "Quisquisacate". Pero es del caso que tal nombre no concide con el lugar elegido. Y los indios no se equivocaban nunca en sus designaciones.

No había tal Quisquisacate en lo que hoy es el bajo de General Paz. Ni tampoco podían los indios llamarle así a la junta de la modesta "Cañada" con el río.

La palabra Quisquisacate es híbrida, compuesta de "Quishqui" que en quichua quiere decir "angostura" y "sacate" que en lengua sanabirona quiere decir pueblo: "Pueblo de la angostura".

Figuran cuatro "Quisquisacate" en Córdoba siempre coincidiendo con notables angosturas de montaña.

Los que conocen el lago San Roque y el emplazamiento del antiguo pueblo de San Roque, hoy bajo el agua en la parte más honda, saben que allí sí estaba bien aplicado el nombre "pueblo de la angostura", siendo verdadera angostura el actual emplazamiento del murallón del dique.

Siguiendo nuestro análisis vemos en pág. 59 del libro de Monseñor Cabrera:

"No perdió de vista el gobernador la posibilidad de que se impusiese más tarde la traslación de su pueblo a otro sitio.

"Y ello consta por una de las Actas del primer Ayuntamiento, en que se contiene esta cláusula:

"Un día antes que fundase esta Ciudad de Córdoba, hizo un auto por el que declara que pareciéndole al dicho señor gobernador (Cabrera) redificar e mudar la dicha ciudad a otro mejor sitio e lugar, lo pudiese hacer".

El acta de la fundación es posterior en varios días a la instalación del campamento en el lugar, (6 de julio).

Está o no está clara la intención de ocupar los pueblos indígenas "de enfrente"?

Bien sabían estos nobles caballeros lo que iba a suceder en cuanto Don Juan de Mitre "el cruel" se hiciera cargo de los indios para enseñarles la religión.

El 6 de Julio de 1573, Don Jerónimo funda y traza la ciudad de Córdoba al norte del Río. No lo hace al Sur porque ahí están los pueblos indios de Cantacara y Chillisa y está prohibido por Cédulas Reales poblar "donde están poblados los naturales".

En setiembre de 1573 parte don Jerónimo al frente de una expedición, rumbo al Sur, para seguir después el curso del Carcarañá hasta el Fuerte en ruinas de Gaboto y allí cerca, en las márgenes del Paraná funda el "Puerto de San Luis de Córdoba".

En octubre, Don Jerónimo despaacha desde Córdoba una expedición de sometimiento y empadronamiento de indígenas, al mando del Cap. Hernán Mejía Mirabal, llevando carretas, la cual sale por el Quisquisacate y

valle de Punilla, recorriendo después los valles de Soto, Salsacate y Calamuchita.

En diciembre, los indígenas abandonan los pueblos de Cantacara y Chillisa, empezando desde este momento la instalación de españoles en lo que es hoy núcleo principal de la ciudad de Córdoba o sea el sur del río.

Y en el mismo mes, Don Jerónimo produce el "Auto" fechado el día 7 en que resuelve repartir tierras en las que han dejado vacantes los indígenas, iniciando con ello el famoso "Libro de Mercedes".

En este mismo mes asigna al Cap. Juan de Mitre, los pueblos abandonados de Cantacara y Chillisa, que ya le había asignado con anterioridad para su evangelización.

En marzo de 1574 (Exp. N° 1, Archivo). Es muerto en Ongamira por los indios, el Cap. Blas de Rosales, única baja habida en la gente de la expedición, a mano de los naturales, constituyendo precisamente el caso de excepción.

En el mismo mes Don Jerónimo manda "mudar el Rollo e Picota que está puesto en la Plaza, do se señaló primero el asiento desta ciudad, que es cabe este Fuerte, al sitio e lugar do está señalada la Plaza, etc". O sea se manda cambiar la traza de la ciudad del Norte al Sur del Río.

Así mismo en ese mes llega al fuerte de Córdoba, sin haberse hecho anunciar y de sorpresa, el nuevo Gobernador don Gonzalo Abreu de Figueroa y hace prender a don Jerónimo, al cual lleva preso a Sgo. del Estero, asiento ahora de la Gobernación del Tucumán, de la cual dependerá el porvenir, la aún no establecida ciudad de Córdoba.

En esta oportunidad no llegó a realizarse la "muda" de la traza del Norte al Sur del río. En esta forma quedaba el tremendo desorden de existir dos trazas, señaladas ambas por don Jerónimo: una al Norte y otra al Sur del Río.

En Marzo de 1575 el Cap. Antonio Berru pretende cambiar de definitivamente la "traza" al sur del río y mudó efectivamente el Rollo a la nueva plaza.

En Febrero de 1576, el Tte. de Gobernador nombrado por don Gonzalo Abreu de Figueroa, que lo era el Cap. Lorenzo Suárez de Figueroa, hace pregonar en la plaza (la del Norte del río) el decreto anulando lo dispuesto por don Jerónimo con respecto a las trazas de la ciudad.

En julio de 1577 don Lorenzo Suárez de Figueroa en plena sesión del Cabildo, arrebató de manos de su escribano la "traza" señalada por don Jerónimo "e dijo que se arribaba a los votos que sus mercedes tenían hecho y que conforme a aquel mandamiento rompía e rompió la traza de la ciudad hecha por el señor Gobernador don Jerónimo e así lo rompió". Al día siguiente presentó la nueva traza, la cual fué aprobada y quedó en forma definitiva, o sea en el lugar que hoy ocupa la plaza San Martín y manzanas vecinas.

En el año 1575, según nos cuenta el conquistador Cap. Antonio Pereyra que venía de Chile, halló a "los vecinos de Córdoba metidos en un fuerte y la tierra toda por conquistar como tierra nueva recién poblada" (Archivo Histórico de Córdoba —año 1500— legajo 3º, expediente 10).

De todo esto se deduce que hasta mediados del año 1577 la ciudad de Córdoba se redujo al Fuerte, que estaba al Norte del río y en su vecindad algunos pocos y humildes ranchos. Los pobladores, que ya eran numerosos, seguramente estaban alojados en sus propias chacras y en los rancharios, abandonados por los indígenas de Chillisa y Cantacara, al Sur del Río.

Es en julio de 1577 que empieza a edificarse la verdadera ciudad de Córdoba en su traza actual.

Durante los años 1573 y 1574, se produce el éxodo de los indígenas comarcanos de Córdoba, los cuales emigran hacia las sierras abandonando sus pueblos, construídos en ambas márgenes del Suquia.

Todos estos pueblos y sus respectivas chacaras son dadas a los conquistadores españoles. En esta misma época empiezan a otorgarse Mercedes y Encomiendas en todo el territorio de Córdoba, desde el Norte hasta ~~Calamuchita~~.

hasta el Rio 5º y
valle de Conlara.

custodia de los admirados muchachos de los rancharios.

El maíz indispensable para el gran esfuerzo de estos animales, también lo obtuvieron en dichos poblados. Ahora bien, el pastaje exige tiempo, que seguramente utilizaban los soldados para cultivar la amistad de los caciques y empadronar con disimulo los indios.

El herraje de los caballos debió ser también una preocupación seria para los expedicionarios.

El itinerario

El itinerario seguido debió ser el siguiente:

Entraron a Córdoba por Río Seco, siguiendo las huellas de las expediciones que los precedieron.

Rumbearon luego hacia Quilino, que era entonces famoso por sus numerosos pueblos y su importante sistema de regadío. Esta zona era la tajada más codiciada de estas tierras y se la adjudicó a sí propio don Jerónimo, ese mismo año. Dado que el fundador no pasó por allí en su viaje, debemos deducir que la grata información se la dió don Lorenzo. Lo cual prueba que éste pasó por allí. De Quilino fueron a Soto, que así lo llamaban ya los indígenas, donde llegaron el 10 de enero, en plenas fiestas de la algarroba, con sus consabidas alegrías y bailes (sin borracheras, de acuerdo a lo asegurado en la famosa "Relación Anónima").

Allí se juntaron los barbudos españoles, con los no menos barbudos comechingones. Rojos los rastros de aquellos, por la acción del sol veraniego. Algo marrón como el algarrobo el de estos algarroberos que festejaban su árbol predilecto.

Al son de charango y quena, fornidos mozos levantan una polvareda con sus alegres vueltas y zapateos, preludio del futuro malambo. La concurrencia indígena en cuclillas hace rueda, golpeando las manos y gritando, mientras los castellanos apoyados en sus largas lanzas, contemplan risueños la escena.

Ellos, "los fenómenos", cubierto el cuerpo con las metálicas cotas de malla, aplastada la cabeza por la lustrosa celada y bombeado el pecho por la coraza de "quitan-bala", están allí de pie, haciendo sonar las espuelas y hediendo a guerrero, lo que hace el deleite de las chinas vecinas.

Con qué convidaron a los exrranjereros? Debió ser seguramente con productos de la algarroba: las dulces tortas de patay y la perfumada "aloja fresca", bebida no alcohólica, pues todavía no ha fermentado.

Algunos días debieron quedarse los expedicionarios en Soto, para reponer las cabalgaduras, después del largo tirón desde Sgo. del Estero y aprovechar el excelente recibimiento de los festivos algarroberos.

Y dadas las costumbres indígenas y el concepto que tenían del matrimonio, es seguro que estos caballeros dejaron allí el producto de la fusión de ambas razas, como lo habian hecho 30 años antes, los del Capitán Mendoza.

Hay aquí un motivo netamente "criollista", para hacer de estas fiestas algarroberas, un recuerdo lugareño y autóctono.

En Soto debieran organizarse anualmente en enero, romerías criollas, donde el algarrobo primaría como "totem" de la región. Sencilla y alegre oportunidad para atraer al turismo veraniego, tan numeroso en el vecino valle de la Punilla.

También hasta aquí vendrían los vecinos riojanos, a vender sus hermosos quillangos y tejidos indígenas.

No se trataría de resucitar lo "indio" sino de una fiesta netamente criolla, en la cual no podría faltar el paisanaje auténtico y su cabalgadura, con todos sus riesgosos juegos de centauros.

Concluidas las alegres fiestas de la algarroba y repuesta ya la caballada, los españoles se dirigieron hacia el sudeste, por el fácil camino que atraviesa el Caraguaco, Ayampitin y Olahan, para llegar al Quisquisacate, donde se juntan los dos más grandes ríos de toda la mitad Norte de Córdoba.

Constancias documentales

Estoy en condiciones de indicar que el itinerario que se siguió en la

existente, pues consta en la

documentación del Archivo, que ellos no se dirigieron hacia el Sur. En el exp. 11 del leg. 4 (año 1594) en el pleito de Rodríguez de Ruesgas contra Jaymes por indios de Salsacate y Panaholva, vemos que los primeros españoles en expedición, que pasaron por allí, fueron los que mandaba el Cap. Mejía Mirabal en diciembre del 1573. Son numerosas las declaraciones, especialmente de caciques de la comarca y siempre hacen referencia a ello. Luego los del Cap. Suárez de Figueroa no pasaron por allí aquel año.

Existe una excepción sin embargo: El cacique Avaronaure del valle Panaholva, pueblo Torol, dice que el padre del cacique Biacharava del dicho pueblo se llamaba Coldopi "y que un español que pasó por este valle durmió en su casa de Torol y que dicho Codolpi no sirvió a español ninguno hasta que murió".

Es evidente que se trata de un episodio anterior a la fundación de Córdoba.

Este español galopador no pudo ser de los del Capitán Suárez de Figueroa, sino muy anterior, pues se trata de un viejo recuerdo de la comarca.

Con referencia al pasaje de la gente de Rojas por estos valles longitudinales de Salsacate y Panaholva, no hay la menor indicación en los numerosos pleitos y averiguaciones hechas por estas tierras y sus indios.

Es como si un manto de misterio y de secreto se hubiera extendido sobre las sierras cordobesas.

Creo encontrar una explicación en lo siguiente:

"Cada grupo conquistador era muy celoso de los derechos que emanaban de su acción de conquista". Así los vemos rechazarse y aún combatir sangrientamente un grupo con otro, por la hegemonía y predominio en determinadas jurisdicciones.

Los del fundador Cabrera tenían el mayor interés en borrar todos los rastros de los anteriores conquistadores de Córdoba, pues querían evitarse litigios por derechos de descubrimiento y conquista. Las averiguaciones hechas en los pleitos entre los mismos fundadores de Córdoba, debían efectuarse con sumo cuidado de no dejar información sobre los precursores de la conquista. Y esto era muy fácil para el "Escribano de Cabildo" pues siempre el indio autóctono de la comarca declaraba en su lengua y el intérprete, que era otro indio, transmitía en quichua al Escribano. Ni el intérprete sabía español, ni el Escribano conocía el idioma autóctono.

Fue fácil dejar escrito en los expedientes solamente lo que convenía al interés de los fundadores de Córdoba.

La campana

Pero como siempre se filtra un rayo de la verdad, no podíamos dejar de haberlo visto. Una circunstancia casual nos servirá para aclarar las cosas:

Al valle que se extiende longitudinalmente hacia el Norte de Salsacate, le llamaron los españoles "La Campana".

Aquellos indígenas hablaban "a campana" o sea tenían una lengua musical.

Algunos de sus caciques se llamaban: Guayama acan, Tama can, Chican naban, Tona chin rin, Ambulo, maguan, Yobati hoio pana, Pitil chipan, Cachanan soyopan y varias decenas por el estilo.

Es la lengua que ellos mismos llaman "camiare". Es sonora esta lengua y más aún la hacían por la costumbre de llamar sus caciques "a campana". Cuando los españoles entraron por primera vez a este valle (primera vez según los fundadores de Córdoba) en diciembre de 1573, tomaron un indio al Norte de Salsacate y vemos lo que dicen dos testigos presenciales (leg. 6, Escr. 1., exp. 5). Declara Tristán de Tejeada: "que preguntado el dicho indio por los pueblos y caciques que había en el dicho valle, para responder los caciques que había decía "Miguelico Campana" y esto muchas veces, etc.", y por eso llamaron al indio Miguelico al valle campana "de donde le quedó el nombre hasta ahora". (Se trataba de un indio, no de un muchacho).

Otro documento

Lo mismo declara Juan de Barrientos, otro de los que presenciaron la escena.

Juan Nieto el Escribano, que

no estuvo en la expedición, declara "que ha oído decir al Cap. Tristán de Tejada y al Cap. Alonso de la Cámara y a Miguel de Ardiles que la provincia y valle de Salsacate le avian puesto por nombre la campana, por haber coxido en el en la primera correría que hizieron luego que se pobló esta tierra, a un yndio el qual llamava a los caciques a campana (se referia a la manera de cantar, gritando los nombres).

En este expediente 5 del Leg. 6 declaran varios capitanes que tomaron parte en la Expedición Mexia Mirabal de fines del año 1573. Todos dejan la impresión "que ésta fué la 1.ª Expedición en aquel valle".

Cualquiera se hace la pregunta siguiente: Si era la primera vez que entraban españoles al valle cómo podía ese indio decir "Miguelico Campana"?

Alguna luz se hace en la inevitable intuición de que por allí pasó cuando aquel indio era un niño, la gente de Rojas para ir desde el Norte a Talamochita.

Quisquisacate

La expedición de don Lorenzo desde Soto rumbeó hacia el Suroeste y pasando por Olahan llegó al Quisquisacate (hoy lago San Roque) y luego a Saldán, pasando por Yocsina (que en quichua significa "la salida").

De Saldán hacia el Norte por el llano, pasando por Guanosacate (Jesús María) para llegar otra vez al Río Seco.

En total más de mil kilómetros en triunfal paseo, empadronando más de 30.000 indios (1). Vale la pena dar la lista de los principales de estos audaces y fuertes jinetes.

Don Lorenzo Suárez de Figueroa fué su Capitán. Tenía entonces 43 años de edad, casi todos ellos pasados "de a caballo". Don Tristán de Tejada, 41 años; don Bernabé Mejía 38 años, don Juan de Mitre 36 años, don Francisco Blazquez, don Tomás de Irobl, don Miguel de Mójica, que hacía más de 20 años que andaba por las tierras del Perú y Tucumán, don Francisco López Correa 25 años, don Alonso de la Cámara con 22 años, era el benjamín del grupo.

Es notable constatar cómo ese mismo año, la mayoría de estos soldados se hacía asignar por don Jerónimo, esos pueblos y esas tierras en Encomienda "para evangelizar a sus naturales".

El informe de esta expedición, lo que en las crónicas llaman la "Relación Anónima", fué enviado a España y de sus Archivos extrajo copia el señor Levillier.

Pero resulta que no es "anónima", puesto que está firmada por don Jerónimo.

(1) Se refiere a "Indios de boca", a pag. 18 a 20 del libro de don...